



NOVENAS AL ESPIRITU SANTO

DE LA FAMILIA DEL CENACULO MISIONERO

INTRODUCCION

"Debemos dar a conocer al Espíritu Santo y enseñar a que se le ame. Por medio de la constante oración en nuestros Cenáculos buscamos atraer al Espíritu Santo para que nuestros corazones se enciendan con el amor de Dios y que podamos extender su llama a otros. Pedimos llenarnos de los dones del Espíritu Santo, específicamente de la Sabiduría y Fortaleza." [Art.11, Regla de vida de la Familia del Cenáculo Misionero]

El propósito de este folleto es ayudar a cualquier católico a rezar. Está diseñado particularmente para aumentar el conocimiento de la obra del Espíritu Santo en el mundo y en nuestras vidas.

El Espíritu Santo a veces ha sido llamado "el miembro olvidado de la Trinidad". Abundan devociones de todo tipo que enriquecen nuestra fe, pero frecuentemente ignoramos la devoción al Espíritu Santo.

Este folleto contiene varias novenas al Espíritu Santo actualmente en uso por los miembros de la Familia del Cenáculo Misionero. Tenemos una tradición desde el 1913 en que grupos de nuestros miembros se turnan para mantener una novena perpetua al Espíritu Santo.

La primera novena que presentamos aquí es una tradicional que hacemos desde hace tiempo. En las otras han contribuido nuestros miembros del Cenáculo.

Se sugiere que una novena se rece con unas intenciones específicas. Se pide un don del Espíritu Santo para una persona en particular o por una situación donde se necesite ese don.

Como parte importante de la novena, al final se debe reflexionar sobre sus frutos. A menudo los frutos no son los resultados esperados. El Espíritu Santo tiene sus formas de virar las cosas al revés y de guiarnos por caminos inesperados si estamos receptivos a El. De hecho, la oración al Espíritu Santo puede ser una proposición arriesgada.

Por lo tanto, si no tienes miedo a intentarlo, esperamos que estas novenas sirvan para encender tu corazón con el amor de Dios y te ayude a llevar el amor de Dios a otras personas.

NOVENA TRADICIONAL AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Oh Dios, que con la luz del Espíritu Santo iluminas los corazones de tus fieles, concédenos que guiados por el mismo Espíritu disfrutemos de lo que es recto y nos gocemos con su consuelo celestial.

ORACIONES PARA LOS SIETE DONES DEL ESPIRITU SANTO

1. Ven, Espíritu Santo, por tu don de Sabiduría, concédenos la gracia de apreciar y estimar los bienes del cielo y muéstranos los medios para alcanzarlos. ***Gloria al Padre....***
2. Ven Espíritu Santo, por tu don de Entendimiento, ilumina nuestras mentes respecto a los misterios de la salvación para que podamos comprenderlos perfectamente y abrazarlos con fervor. ***Gloria al Padre...***
3. Ven, Espíritu Santo, por tu don de Consejo, inclina nuestros corazones a actuar con rectitud y justicia para beneficio de nosotros mismos y de nuestros semejantes. ***Gloria al Padre...***
4. Ven, Espíritu Santo, por tu don de Fortaleza, fortalécenos con tu gracia contra los enemigos de nuestra alma, para que podamos obtener la corona de la victoria. ***Gloria al Padre...***
5. Ven, Espíritu Santo, por tu don de Ciencia, enséñanos a vivir entre las cosas terrenas para así no perder las eternas. ***Gloria al Padre...***
6. Ven, Espíritu Santo, por tu don de Piedad, inspíranos a vivir sobria, justa y piadosamente en esta vida, para alcanzar el cielo en la otra vida. ***Gloria al Padre...***
7. Ven, Espíritu Santo, por tu don de Temor de Dios, hiere nuestros cuerpos con tu temor para así trabajar por la salvación de nuestras almas. ***Gloria al Padre...***

ORACION

Oh, Dios, que has unido las naciones en la confesión de Tu Nombre, concédenos que los que han renacido por el agua del bautismo tengan la misma fe en sus corazones y la misma piedad en sus acciones.

Oh Dios, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles, oye las oraciones de tus fieles para que gocen de la verdadera paz quienes, por tu gracia, han recibido el don de la verdadera fe.

Te suplicamos, oh Dios, que tu Santo Espíritu encienda en nuestros corazones esa llama que Cristo trajo a la tierra y deseó ardientemente fuera encendida.

Inflama, Señor, nuestros corazones con el fuego del Espíritu Santo, para que te sirvamos castos de cuerpo y limpios de corazón.

Enriquece, Señor, nuestros corazones derramando con plenitud tu Santo Espíritu por cuya sabiduría fuimos creados y por cuya providencia somos gobernados.

Te suplicamos, oh Dios Todopoderoso y Eterno, que tu Santo Espíritu nos defienda y habite en nuestras almas para que al fin seamos los templos de Su gloria.

Te pedimos, Señor, que según la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos lleve al conocimiento pleno de toda la verdad revelada. Por Cristo, nuestro Señor. amén.

NOVENA NUMERO DOS

Lectura: "La Providencia de Dios" - P. Thomas A. Judge, C.M.

"Ha habido un constante fluir de gracias a través del Cenáculo y la alegría y la paz que vienen con el cumplimiento de obras corporales y espirituales de misericordia. Cuán agradecidos debemos estar de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo porque nos dan la gracia para ser sus siervos. Dejo a ustedes que busquen detalladamente en sus mentes motivos para dar gracias.

Tú conoces esta verdad católica que es tan bella y consoladora. La llamamos Providencia de Dios. Te veo aquí y puedo decir: -¿Por qué el Espíritu Santo te trajo al Cenáculo Misionero? -¿Por qué llegaron aquí de tantos lugares?

Yo mismo no pensé que iba a parar aquí. Parece una casualidad el que yo esté aquí. Yo sé que no es una casualidad. Yo sólo quiero saber lo que Dios quiere que yo haga. Yo sólo puedo decirte lo que hay en mi mente en este momento y tengo razones para creer que lo que está en mi mente viene del Espíritu Santo pues no tengo ningún otro pensamiento que no sea acerca del Santo Espíritu de Dios."

[Reflexión en silencio.]

Dios Padre nuestro, fuente de todo amor y gozo, Tú nunca mides la gracia de Tu Espíritu, sino que la ofreces a todos con verdadera generosidad. Te pedimos que derrames en nuestros corazones la plenitud del amor, de manera que seamos capaces de amarte de una forma en que nos proyectemos hacia otros. **Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.**

¡Ven, Espíritu Santo, espíritu de Sabiduría! Abre nuestros ojos para que veamos toda la vida, los eventos y a la gente con la visión de nuestro Dios, quien todo lo crea y ve que todo es bueno. **Gloria al Padre...**

¡Ven, Espíritu Santo, espíritu de Entendimiento! Danos una profunda comprensión de la maravilla y el misterio de nuestra vida diaria, mientras caminamos por medio de la fe, como la luz en la oscuridad. **Gloria al Padre...**

¡Ven, Espíritu Santo, espíritu de Consejo! Enséñanos a distinguir siempre Tu voz y estar alerta a lo que nos pides, ya que Tú siempre nos hablas de maneras diferentes. **Gloria al Padre...**

¡Ven, Espíritu Santo, espíritu de Fortaleza! Penetra en nosotros y calma todos nuestros miedos. Fortalécenos con una fe firme de manera que vivamos y proclamemos Tu Palabra con valentía. **Gloria al Padre...**

¡Ven, Espíritu Santo, espíritu de Conocimiento! Concédenos un espíritu de búsqueda constante del rostro del Padre en cada ser humano. Dános la habilidad de comunicar acertivamente a otros nuestra experiencia de Ti según vayamos profundizando en Tu amor y nos vayamos revelando Tu Verdad. **Gloria al Padre...**

¡Ven, Espíritu Santo, espíritu de Reverencia! Guíanos en la alabanza a nuestro Dios, ya que toda la creación refleja la gloria de Padre y Su bondad sin límites. **Gloria al Padre...**

¡Ven, Espíritu Santo, espíritu de Maravilla y Asombro! Llénanos del sentido de grandeza de nuestro Dios, en cuyas manos encomendamos nuestros espíritus ahora y siempre. **Gloria al Padre...**

Dios de luz, de quien nos viene todo don, envía tu Espíritu a nuestras vidas, con el poder de un viento poderoso y por la llama de tu Sabiduría, abre los horizontes de nuestras mentes. Deja que nuestra lengua cante tus alabanzas. Enciende nuestros corazones con el fuego de tu amor. **Gloria al Padre...**

NOVENA NUMERO TRES

Lectura: *"Fidelidad a la Gracia"* - P. Thomas A. Judge, C.M.

[Carta Conferencia a los Primeros Miembros del Cenáculo]

[--21 de enero, 1913--3683-88]

"Es evidente que el Espíritu Santo los ha favorecido y los ha bendecido mucho al llamarlos a hacer un trabajo tan agradable a la Santísima Trinidad. El porqué han sido ustedes favorecidos por encima de tantos otros que hubieran podido hacer mucho más por el Espíritu Santo es un misterio del amor de Dios que sólo Su Infinita Sabiduría puede descifrar, pero todo esto sí sabemos: que Dios nos pedirá mucho por las gracias que hemos recibido. El ha colocado almas bajo su cuidado. Jesús les entrega sus intereses a ustedes y el Mismo Espíritu Santo se lo suplica...

Nosotros no podemos hacer nada por Dios a menos que no tengamos Su gracia. Debemos de estar hambrientos por obtener más y más de esta gracia. ¿Cómo podemos obtener más de esta gracia de Dios? Primero: cooperando con las gracias recibidas. Segundo: dándole gracias al Espíritu Santo por el derrame continuo de bendiciones, y pidiéndole más. Tercero: siguiendo Sus inspiraciones y estando siempre vigilantes en espera de Sus impulsos.

El Espíritu Santo nos habla a través de otros, a través de la naturaleza, a través de la adversidad, a través de un buen libro, a través de un buen amigo. Cualquier cosa que nos atraiga, que nos guíe a los Sacramentos, muestra claramente que el Espíritu Santo está en nuestras almas.

[Reflexión en silencio]

[Oración de Apertura]

Espíritu Santo, nos reunimos humildemente frente a tí y te pedimos que renueves las gracias que recibimos a través de los Sacramentos. Sopla en nosotros, ora en nosotros, obra en nuestras vidas. Llámanos y guíanos, fortalécenos y sánanos. Venimos ante tí en oración, no como alguien que está distante de nosotros sino como el Dios que habita en lo profundo de nuestras almas. **Amén.**

¡Ven, Espíritu de Sabiduría! Danos la habilidad de comprender el sentido de la vida, aceptando y abrazando su misterio en reverencia a Tu santidad manifestada en toda la creación.

¡Ven, Espíritu de Entendimiento! Concédenos la sensibilidad y el valor de afirmar la dignidad y las diferencias de cada ser humano. Danos la visión para reconocer en la vulnerabilidad de cada persona la presencia oculta de Dios.

¡Ven, Espíritu de Consejo! Abre nuestros oídos para oír tu voz cuando nos hablas a través de quienes nos rodean. Aumenta nuestra humildad para que podamos oír tus palabras en boca de otros, y así pidamos consejo cuando lo necesitamos.

¡Ven, Espíritu de Fortaleza! Apóyanos, aliméntanos y fortalécenos. Sostenenos, danos poder, enciende la llama que nos da el calor para llevar a cabo tu obra. Danos la osadía y la confianza que necesitamos para enfrentarnos a nuestros enemigos, especialmente los que llevamos dentro.

¡Ven, Espíritu de Conocimiento! Concédenos un espíritu de búsqueda de la verdad del Padre dentro de cada persona y la habilidad de expresar nuestras experiencias afirmativamente mientras caminamos hacia la profunda revelación de la verdad.

¡Ven, Espíritu de Reverencia! Danos un espíritu de oración que penetre todas nuestras palabras y acciones. Ayúdanos a vivir plenamente el misterio de la Encarnación y revelar el Dios desconocido a todos los inseguros que se nos acercan.

¡Ven, Espíritu de Maravilla y Asombro! Infúndenos un sentido de admiración. Permítenos llegar a Tí maravillados de Tu gracia. Llévanos a depender únicamente de Tí.

¡Ven, Espíritu Santo, santificador y todopoderoso Dios del Amor! Llenaste de gracia a la Virgen María. Transformaste los corazones de los apóstoles. Llenaste a los mártires de un heroísmo milagroso. Ven y santifícanos, ilumina nuestras mentes y fortalece nuestra voluntad. Purifícanos y cuídanos de todo infortunio. Nos ponemos en tus manos, en la confianza de tu gran amor hacia nosotros.

NOVENA NUMERO CUATRO

Lectura: *"Seducidos por el Espíritu Santo - P. Thomas A. Judge [Tomado de las Meditaciones del Cenáculo Misionero, p. 174]*

"No profesamos la fe apostólica? ¿No nos atrae el espíritu de los Apóstoles? Quizás a distancia. Quizás de una manera imperfecta seguimos los pasos de los Apóstoles. Estamos aquí y... ¿Quién nos ha traído si no es el mismo Espíritu que llevó a Jesús al desierto? Nadie puede decir: 'Jesús es el Señor si no está guiado por el Espíritu Santo', dice el Apóstol [1 Co 12:3] ¿Cómo, pues, vamos a estar aquí si no es debido al Espíritu Santo? Según avanza el año surgen problemas y tenemos que tener las bendiciones de Dios. Esto sólo lo hemos de tener en el Espíritu de Dios.

Reconoce esto como una verdad primaria, básica: Tú estás aquí debido al Espíritu Santo. Hemos sido elevados, exaltados en una forma tan maravillosa como lo fue Habacuc, no por los cabellos, pero al menos inducidos a la soledad. El mismo Espíritu que encontró a Jesús en el desierto es la única razón por la que nos encontramos aquí. Yo puedo dar mis razones para no estar aquí y creo que ustedes también pueden. Podemos decir: '-Señor, aquí estamos'--, para atraer al Espíritu de Dios, para que nuestro 'Veni Sancti Spiritus' pueda ser oído; para que Este anime las almas y venga a nosotros. Avivemos en nosotros la devoción al Espíritu Santo."

[Se sugieren citas bíblicas para la reflexión de cada don]

¡Espíritu de Sabiduría, ven a mí! Guíame en mi caminar, que mi mente y mi alma sean uno solo. **¡Ven, Espíritu de Sabiduría, ven!**[Lectura bíblica: Romanos 12:3-8]

¡Espíritu de Entendimiento, ilumíname! Permite que mi mente perciba todo profundamente. Déjame comprender y creer serenamente. **¡Ven, Espíritu de Entendimiento, ven!** [Lectura bíblica: Juan 14:20]

¡Espíritu de Consejo, háblame! Manténme humilde cuando pida consejo y guía para resolver los problemas de mi vida. **¡Ven, Espíritu de Consejo, ven!** [Lectura bíblica: Isaías 30:21]

¡Espíritu de Conocimiento, infórmame! Que pueda conocer las verdades reveladas y conocerme a mí mismo(a) a través de las verdades de la fe. **¡Ven, Espíritu de Conocimiento, ven!** [Lectura bíblica: Efesios 3:14-21]

¡Espíritu de Fortaleza, sosténme! Sostén esta vida, este aliento, esta alma, esta carne y mantente conmigo frente al enemigo. **¡Ven, Espíritu de Fortaleza, ven!** [Lectura bíblica: Salmo 63]

¡Espíritu de Devoción, levántame! Enciende mi corazón con amor y adoración, con alabanza y gratitud, con esperanza y alegría. **¡Ven, Espíritu de Devoción, ven!** [Lectura bíblica: Gálatas 4:1-7]

¡Espíritu de Temor de Dios, péntrate! Déjame venir a tí con amor y reverencia por tu santidad, maravillado por tu gracia. Que sólo dependa de tí. **¡Ven, Espíritu de Temor de Dios, ven!** [Lectura bíblica: II Corintios 3:18]

Te damos gracias, Espíritu Santo, porque nos hablas de maneras que nos sorprenden. Tú descubres verdades que nos ocultamos a nosotros mismos. Nos apoyas en tareas que tememos asumir solos.

Te damos gracias por el regalo de la vida y por todas las señales de vida a nuestro alrededor. Recuérdanos que, en la medida en que experimentamos la belleza de la creación, nos estamos acercando más a tí.

¡Nútrenos, Espíritu de Esperanza! Mantente cerca de nosotros, arraíganos en tí, haz que deseemos que nuestro único temor sea perderte y nuestra mayor alegría, tu amor por nosotros.

NOVENA NUMERO CINCO

Lectura: *"La Presencia de Dios"* -P. Thomas A. Judge /Conferencia de apertura a los Primeros Miembros del Cenáculo--4/agosto/1915

"Al despertarnos, debemos ponernos humildemente ante la presencia de Dios, ante Su Divina Majestad, implorando Su gracia para hacer una buena meditación, pidiéndole a la Virgen Santísima y a los santos que nos ayuden en este propósito.

Vive más tiempo en la Presencia de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. Date cuenta cada vez más que todo ser humano que encuentras es una Imagen viva de la Santísima Trinidad. Por eso, respeta y honra a todas las personas. Alégrate si encuentras oposición y dale gracias a Dios por no haber cedido a ninguna manifestación de desaliento.

--'En seguida el Espíritu lo empujó al desierto'-- [Mc 1:12] ¿Qué Espíritu es éste que tiene tanto poder sobre Jesús? Es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, quien guió a Jesús. El mismo Santo Espíritu que guió a Jesús nos está guiando a nosotros. Si oímos a Jesús, seremos cambiados y llevados a cosas más altas, lejos de asuntos triviales. Empieza cada día con el pensamiento lleno de alegría y gratitud.

No sé lo que Dios te está diciendo--lo que el Espíritu Santo te está hablando. Ese secreto es de Dios. Es tuyo siempre y cuando tú oigas o pongas atención a Su voz. Busca esa soledad con Nuestro Señor y abre tu corazón a El. Jesús dice: 'El Espíritu Santo me está llevando a mi soledad. Ven conmigo.'

[Tomada de: Las Meditaciones del Cenáculo Misionero, p.3]

¡Santo Espíritu de Sabiduría, ayúdame a buscar a Dios! Haz que Dios sea el centro y orden de mi vida, para que el amor y la armonía reinen en mi alma.

Santo Espíritu de Entendimiento, ilumina mi mente para que conozca y ame las verdades de la fe y llegue a poseerlas.

Santo Espíritu de Consejo, ilumíname y guíame en todos mis caminos, para que siempre conozca y haga tu santa voluntad. Hazme prudente y valiente.

Santo Espíritu de Fortaleza, sostén mi alma en los tiempos de conflicto y adversidad. Hazme leal y confiado(a).

Santo Espíritu de Conocimiento, ayúdame a diferenciar el bien del mal. Enséñame a hacer lo que sea correcto a tu vista. Dáme una visión clara y firmeza en las decisiones.

Santo Espíritu de Devoción, toma mi corazón. Inclínalo a una verdadera fe en tí, mi Dios. Despierta en mí el deseo de buscarte con toda mi alma, a Tí, que eres mi mayor gozo.

Santo Espíritu de Santo Temor, penetra el interior de mi corazón, para que siempre esté alerta a tu presencia. Házme huir del pecado. Dáme una intensa reverencia hacia Tí y respeto por todas las personas, a quienes hiciste a Tu imagen y semejanza.

Espíritu Santo, confiado en tu profundo y personal amor, pongo en tus manos las peticiones que llevo en mi corazón.

Enséñame, Espíritu Santo, a buscarte y conocerte. Concédeme el verdadero arrepentimiento y la capacidad de ser verdaderamente paciente conmigo mismo(a) y con los demás. Protégeme del pecado. Aumenta mi fe, mi esperanza y mi amor por mis hermanos y hermanas. Nútrame de las virtudes que necesito.

Guíame por el camino de un verdadero discípulo. Fortaléceme con una actitud de obediencia y un reconocimiento de Tu palabra, aún cuando provenga de fuentes inesperadas. Dame el don de discernimiento.

[Permanezca un rato en silencio]

¡Bendito sea Dios, el Padre, Creador!
¡Bendito sea Dios, el Hijo, } Redentor!
¡Bendito sea Dios, el Espíritu Santificador!
¡Bendita sea la Santísima e Indivisible Trinidad,
ahora y siempre. Amén.

NOVENA NUMERO SEIS

Lectura: *"Un Espíritu de Oración"* - P. Thomas A. Judge, C.M.
[Tomado de las Meditaciones del Cenáculo Misionero, p. 163]

"El más alto de los dones que Dios nos ha dado es la misma Fuente de todos los dones, el don del Mismo Espíritu Santo.

El Espíritu Santo en nosotros, como en Su templo, nos hace agradables a Dios al derramar Su gracia, y ésta la da para ayudarnos en la gran tarea de la oración. Nos otorga esta ayuda de tres modos: atrayéndonos a la oración, enseñándonos a rezar y ayudándonos a rezar.

Nuestra oración no debe de ser una oración limitada, sólo personal; debe de llegar al trono de Dios solo después de haber tocado los puntos más lejanos de la creación de Dios y haber deplorado toda la miseria humana, y habernos regocijado en las bondades de Dios para con sus creaturas. Debemos de rezar por la iglesia, por el Santo Padre. Debemos de rezar por los santos y por los pecadores del mundo. Oramos para que el reino del Espíritu Santo se manifieste en todos los corazones. Oramos también por todas las necesidades de la Iglesia.

Déjenme que resuma: ustedes deben ser hombres y mujeres de oración. Sólo así serán hombres y mujeres de caridad. Que ustedes reciban el Espíritu Santo y que siempre permanezcan fieles a Sus inspiraciones. Esta es mi oración por ustedes."

[Oración de Apertura]

Padre amado, pausamos de las actividades diarias para recordar que Tú eres quien nos ha llamado aquí y eres quien nos llamas a poner nuestros dones al servicio de los demás. Venimos ante Tí con manos y corazón abiertos.

Te pedimos que derrames tu Espíritu Santo sobre nosotros. Venimos como gente de fe, de pie, listos para oír y seguir Tu llamado a dondequiera que nos guíes. **Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.**

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Sabiduría! Concédenos poder reconocer y apreciar lo que es bueno, lo verdadero y lo bello. Ayúdanos a discernir la presencia de estos dones, aún cuando puedan estar ocultos en medio nuestro.

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Entendimiento! Ilumina nuestras mentes en lo concerniente a los misterios de la salvación, los misterios de la vida y el amor, de las personas y de las relaciones. Concédenos el poder entenderlos plenamente y vivirlos más profundamente.

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Consejo! Inclina nuestros corazones a hacer lo que sea correcto y justo. Ayúdanos a estar atentos a tu llamado dentro de nosotros, y a respetar tu llamado a otros, para que cada uno pueda madurar en la fe, la esperanza y el amor, hasta que lleguemos a la plenitud de la vida en Cristo.

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Fortaleza! Dános la fuerza, la valentía y la perseverancia para vivir cada día alegremente y con entusiasmo. Que digamos la verdad con gentileza, actuemos justamente, amemos con ternura y caminemos con nuestro Dios.

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Conocimiento! Enséñanos a vivir en el aquí y ahora, ver las cosas como realmente son, aceptarnos y aceptar a los otros con nuestras limitaciones, así como con nuestros talentos. Ayúdanos a vivir esta realidad sin perder de vista cómo pueden ser las cosas y la esperanza de alcanzarlas.

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Reverencia! Llénanos con el sentido de Tu presencia para que este conocimiento pueda influenciar y reflejarse en todos nuestros pensamientos, palabras, acciones y relaciones.

¡Ven, Espíritu Santo, Espíritu de Amor! Llénanos de Tu gracia, dadora de vida. Unenos a todos los que te aman, para que podamos ser apoyo unos de otros, para poder llegar a quienes nos necesitan.

OREMOS

¡Quédate con nosotros, Espíritu Santo, te rogamos! Dáanos la gracia de Tu presencia, y con ella, la plenitud de nuestra propia humanidad.

Ayúdanos a clamar por nuestra fuerza y nuestra necesidad, nuestro asombro y nuestra frágil belleza. Te pedimos esto para que, alentados por la verdad, trabajemos por restablecer la compasión en la familia humana y renovar la faz de la tierra. **Amén.**

NOVENA NUMERO SIETE

Lectura: *"El Don de Fortaleza"* - P. Thomas A. Judge, C.M.
[Tomado de las Meditaciones del Cenáculo Misionero, p. 171]

"Todo es don de Dios. El aire que respiramos, cada paso que damos, cada latido del corazón, nuestra vista y nuestro oído, el alimento que comemos, todo lo que poseemos, todo lo que sentimos y percibimos son dones del Espíritu Santo, pero en el orden natural. Pero hay otros dones. El mejor don, y todo don perfecto viene del Padre de las Luces. Son los dones sobrenaturales.

Estos dones están por encima de los dones naturales, mucho más allá de lo que está el cielo sobre la tierra. Pongámoslos en grupos: Fe, Esperanza y Caridad; dones sacramentales; virtudes; todo esto lo incluimos cuando hablamos de los dones del Espíritu Santo. Hacia uno de esos dones voy a dirigir su atención devota, y éste es el don de la Fortaleza. Este don es sobresaliente entre todos los dones. Podemos decir que es el don más necesario de entre todos los dones.

Puede que tengamos el don de Conocimiento, puede que tengamos el don del Entendimiento; y más aún, el regio don de la Sabiduría, pero si no tenemos el don de la Fortaleza, seremos desleales a la gracia y a las luces del Espíritu Santo.

Nos servirá de poco conocer nuestros deberes y no hacerlos, pero para hacer la voluntad de Dios, requiere valor cristiano, requiere Fortaleza. Con frecuencia debemos suplicar al Espíritu de Dios el don de Fortaleza. Es más, siete veces al día, y si aún fracasamos, setenta veces al día. Esto es lo que debemos decir: 'Espíritu Santo, dame el don de Fortaleza.'

Lectura Bíblica:

"Ustedes no recibieron un espíritu de esclavos para volver al temor. Recibieron el Espíritu de adopción, que les permite clamar: "¡Abba, Padre!" Ese mismo Espíritu se une al nuestro para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo. Toda vez que si padecemos con El, seremos también glorificados con El." (Rom. 8, 15-17)

Oración Inicial:

¡Ven, Espíritu de Sabiduría! Danos la capacidad de aceptar y abrazar el misterio de la vida, luchar con sus significados y reverenciar la santidad de la creación.

¡Ven, Espíritu de Entendimiento! Concédenos la sensibilidad y la valentía de afirmar la dignidad y las diferencias de cada ser humano, y la visión de reconocer en la vulnerabilidad de cada persona la presencia oculta de Dios.

¡Ven, Espíritu de Consejo! Enséñanos a escuchar aténtamente y oír Tu voz, porque Tú nos hablas con voces distintas y de maneras diferentes.

¡Ven, Espíritu de Fortaleza! Traspasa y calma nuestros temores. Fortalécenos con una fe firme, para que vivamos y proclamemos Tu palabra como hombres y mujeres profetas de hoy.

¡Ven, Espíritu de Conocimiento! Concédenos un corazón ávido de la Verdad del Padre en cada persona, y la habilidad de expresar nuestra experiencia afirmativamente, mientras caminamos hacia una mayor y más profunda revelación de la Verdad.

¡Ven, Espíritu de Reverencia! Danos un espíritu de oración que penetre todas nuestras palabras y acciones para que podamos vivir plenamente el misterio de la Encarnación y revelar el Dios desconocido a todos los que lo ignoran.

¡Ven, Espíritu de Maravilla y Asombro! Llénanos del sentido de la grandeza de nuestro Dios, en cuyas manos confiamos nuestro espíritu ahora y siempre.

Sopla en mí, oh Espíritu Santo, para que todos mis pensamientos sean santos.
Actúa en mí, oh Espíritu Santo, para que mis obras también sean santas.

Atrae mi corazón, oh Espíritu Santo, para que defienda todo cuanto sea santo.
Cúdame, oh Espíritu Santo, para que siempre sea santo.

NOVENA NUMERO OCHO

Lectura: "Amor al Prójimo" - P. Thomas A. Judge, C.M.
[Tomado de las Meditaciones del Cenáculo Misionero, p. 172]

"Deseo poner en conocimiento de ustedes sobre un Fruto particular del Espíritu Santo: la Caridad. La Caridad es el amor a Dios, el amor a nuestro prójimo. El amor a Dios exige de nosotros que hagamos mucho por El. Nos pide, ante todo, que Lo conozcamos...que le sirvamos. Nuestro constante esfuerzo debe ser descubrir este camino: vivir de tal manera que podamos conocer, amar y servir a Dios cada vez mejor.

¡Con cuánto ardor pido al Espíritu Santo que nos inflame cada vez más en esta santa virtud: el amor a Dios! El amor a Dios hace que todas las cosas sean fáciles. Si fallas en ese camino, la causa no es que no hayan recibido gracias, o que no fueran llamados, o que no se les exhortara, sino que se debió a que no correspondieron a las cariñosas llamadas del Espíritu Santo.

Recen, pues, recen mucho, recen con frecuencia durante esta novena para que reciban una abundancia de este bendito Fruto de la Santa Caridad. Si verdaderamente aman a Dios, con toda seguridad amarán al prójimo. El amor a Dios hará que la carga sea fácil de llevar. No hay oración que pueda agradar más al cielo que la oración de un corazón que pide ser caritativo."

Oración Inicial:

¡Dios de fuego y amor, danos el don de la Sabiduría, la habilidad de ver la vida como un regalo extraordinario que nos has dado. Ayúdanos a reconocer Tu presencia en todas las personas, lugares y cosas. Ayúdanos a juzgar los acontecimientos en nuestras vidas de acuerdo a nuestra fe en Tí. **¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, inspíranos Sabiduría!**

Dios del aliento y la vida, concédenos el don del Entendimiento, guíanos más allá de sólo conocer las creencias de la Iglesia. Ayúdanos a captar el significado de lo que creemos. Ayúdanos a actuar demostrando que la fe cristiana hace la diferencia. Ayúdanos a descubrir Tu plan en nuestras vidas. **¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, inspíranos Entendimiento!**

Dios del viento y la luz, concédenos el don del Conocimiento, la certeza de saber que Tú nos proteges. Ayúdanos a llevar vidas de actos de amor donde quiera que estemos--en el hogar, en el trabajo, en la escuela, en el mundo. Demuéstranos cómo las verdades de nuestra fe dan dirección a nuestras vidas. Guíanos cuando nos reunimos para compartir nuestra fe. **¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, inspíranos Conocimiento!**

Dios del agua y del óleo, concédenos el don de Juzgar Correctamente. Ayúdanos a escoger las cosas que a Ti te agradan entre las muchas opciones que se nos presentan todos los días. Ayúdanos a escoger la forma correcta de actuar. Ayúdanos a guiar a otros y a buscar consejo cuando lo necesitemos. **¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, inspira nuestro Juicio!**

Dios de sanación y fortaleza, danos el don de la Valentía, la fuerza para sostener nuestras creencias como cristianos. Ayúdanos a escoger lo correcto, a pesar de las dificultades y el sufrimiento. Ayúdanos a hacer de este mundo un mejor lugar para todos. **¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, inspíranos Valentía!**

Dios de la santidad y la sanación, danos el don de la Reverencia. Ayúdanos a adorarte como al más amoroso Creador, y a honrar a los demás como hermanas y hermanos. Ayúdanos a alabarte con toda libertad y que la oración nos haga crecer en amor y en paz. Ayúdanos a actuar pacífica y amorosamente. **¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, inspíranos Reverencia!**

Dios poderoso y fiel, concédenos el don de admirar Tu fidelidad y respetar Tu grandeza. Capacítanos para difundir el mensaje del Reino deseando que siempre se cumpla Tu voluntad en la Tierra. Ayúdanos a apreciar toda Tu creación porque ella nos transmite Tu amor. Enséñanos a ser agradecidos en todo momento por darnos abundante

amor y vida. **¡Ven, Espíritu Santo, renueva nuestros corazones, anima en nosotros la admiración a Tu fidelidad y el respeto a Tu grandeza.**

Concédenos, Padre Todopoderoso, que agradeamos al Espíritu Santo con nuestras plegarias, para que por Tu gracia, estemos libres de tentaciones. **Por Cristo, nuestro Señor. Amén.**

NOVENA NUMERO NUEVE

Lectura: *"Los Apóstoles"* - P. Thomas A. Judge, C.M.
[Tomado de las Meditaciones del Cenáculo Misionero, p. 143]

"¡Qué gracia es la de pensar como pensaron los Apóstoles! ¡Qué bendición rezar las oraciones de un Apóstol! ¡Qué privilegio dar el testimonio de un Apóstol! ¡Qué destino el de pertenecer a la Iglesia de los Apóstoles! ¡Qué promesa la de tener su misma Fe! El estar inspirados con su amor significa heredar la promesa del reino del cielo.

Seríamos indignos de estas gracias si no nos esforzamos por corresponder a ellas. Lo que hemos adquirido a través de estas gracias debemos compartirlo con otros. Es en esto que la misma caridad nos desgarró el corazón para que hagamos nuestra parte de tal manera que el nombre de Dios sea bendecido, para que venga Su Reino, y para que se haga Su Santa Voluntad.

El Espíritu Santo gobierna la Iglesia. Todos y cada uno de nosotros somos personalmente responsables al Espíritu Santo por esas inspiraciones y por Sus santos impulsos y por las gracias que recibimos. ¿Qué frutos para el bien pueden estas inspiraciones, estas gracias traer? ¿Cuál es nuestra contribución a la Iglesia de los Apóstoles? ¿Qué estamos haciendo para difundir Su luz y llevar a otros el calor de la verdad Católica y caridad cristiana?

Oremos:

Divino Espíritu de Dios, desciende sobre este grupo con la plenitud de Tu poder, Tu luz y Tu fuerza. Haz que nuestros corazones se desborden de Tus dones de Sabiduría y Entendimiento, Consejo y Fortaleza, Conocimiento y Reverencia a Dios. Ayúdanos hoy y siempre a dar a conocer la gloria de Dios que brilla en el rostro de Jesús. Amén

Espíritu de Sabiduría, afirma nuestros valores y danos los medios para discernir y obtener aquello que es esencial.

Espíritu de Entendimiento, ilumínanos para poder captar los misterios de Tu amor redentor y abrazar todo lo que eso encierra.

Espíritu de Consejo, inclina nuestros corazones hacia la justicia, para que hagamos lo que sea correcto y justo para todos.

Espíritu de Conocimiento, concédenos que podamos ser saturados por Tus valores eternos para poder trabajar por una sociedad mejor.

Espíritu de Fortaleza, danos fuerza para vencer todo lo que sea un obstáculo a lo que Tú quieres que hagamos.

Espíritu de Piedad, permite que Tu amor penetre y abarque nuestras vidas y todo lo que hacemos.

Espíritu de Reverencia, concédenos el Santo Temor que mantiene vivo en nosotros el sentido de lo sagrado y que dirige todos nuestros actos hacia el bien.

Lectura bíblica

"Si te conduce el Espíritu, no estás sometido a la Ley. El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz; generosidad, comprensión, bondad y confianza, mansedumbre y dominio de sí mismo. ¡No hay ley enfrente a esto! ...Si vivimos gracias al Espíritu, procedamos también según el Espíritu." [Gálatas 5: 18,22-25]

Reflexiona

**¿Cómo te ha ido en los pasados nueve días?
¿Cuán difícil fue mantenerte fiel al compromiso de la Novena?
¿Qué aprendiste?**

[Por favor, comparte con el grupo alguna experiencia que hayas tenido. Especialmente, menciona algún fruto del Espíritu Santo que creas que hayas recibido durante la Novena.]

ALTERNATIVAS

Espíritu Santo, unge nuestras mentes para que, estando consagrados en la Verdad, podamos dar testimonio de los misterios de la Fe.

Espíritu Santo, unge nuestros cuerpos para que seamos renovados en fuerza física.

Espíritu Santo, unge nuestros ojos para que podamos ver más allá de las experiencias ordinarias, la extraordinaria revelación de Tu amor en la providencia de nuestra vida diaria.

Espíritu Santo, unge nuestros oídos para que podamos oír y responder a las necesidades y preocupaciones de aquellos con quienes vivimos, así como también a los que auxiliamos.

Espíritu Santo, unge nuestras manos para que tengan la valentía de extenderse y tocar a otros, llevándoles tu sanación y compasión.

Espíritu Santo, unge nuestras lenguas para que podamos proclamar la Buena Nueva a los ciegos, los lisiados, los enfermos, los agonizantes y a todos aquellos que han sido abandonados.

ORACION FINAL

¡Oh Santísimo Espíritu, unge las profundidades de nuestros corazones para que seamos sensibles a Tu inspiración, guía y dirección. Despierta en nosotros la realidad de Tu presencia mientras continuamos nuestra encomienda en el nombre del Dios Trino.

¡Bendito sea Dios Padre, **que nos ha creado!**

¡Bendito sea Dios Hijo, **que nos ha redimido!**

¡Bendito sea Dios Espíritu Santo, **que nos santifica!**

¡Bendita sea la Santísima e Indivisible Trinidad, **ahora y siempre. Amén.**

Estas novenas son trabajos anónimos que han circulado en la Familia del Cenáculo Misionero y no es posible hacer reconocimientos individuales a sus colaboradores. Las lecturas del Padre Judge fueron editadas para mayor claridad y brevedad.

Somos Familia Misionera...

La Familia del Cenáculo Misionero es una familia espiritual dentro de la Iglesia Católica Romana. Se fundó para dar gloria al Dios Trino a través de obras de caridad y de la difusión de ciertas devociones de la Iglesia.

Las principales devociones de la Familia del Cenáculo Misionero son a la Trinidad, al Espíritu Santo, a la Eucaristía y a la Encarnación. Nuestros días feriados más grandes son Pentecostés, el domingo de la Trinidad y la fiesta de la Anunciación.

Es a través de la contemplación de estos misterios que los miembros de la Familia del Cenáculo Misionero encontramos la inspiración y la valentía necesaria para llevar a cabo nuestros varios ministerios en la Iglesia. Nuestro fundador, el Padre Tomás Agustín Judge, nos enseñó a tener una devoción práctica que nos lleve a la contemplación--lo que él llamó "conocimiento devoto"--de éstos y otros misterios.

Encontramos particularmente, que la devoción al Espíritu Santo nos alienta a pedir la gracia necesaria para enfrentar los retos que acontecen en nuestra vida diaria. Y de hecho, recibimos los dones que necesitamos para continuar nuestra misión de tomar obras abandonadas y de preservar la fe entre los que están en riesgo de perderla. En efecto, nuestras devociones son prácticas: verdaderamente nos ayudan a hacer lo que tenemos que hacer.

Nuestra devoción al misterio de la Santísima Trinidad se refleja en las relaciones que experimentamos como miembros de una familia espiritual. Las cuatro ramas, laicos y religiosos, están interconectadas y no es raro encontrar misiones donde los laicos(as) y los religiosos(as) sirven juntos.

Los grupos locales de miembros se llaman Cenáculos Misioneros. (En el caso de hermanas, hermanos y sacerdotes, el término se refiere también a sus residencias.) Encontramos apoyo y guía espiritual cuando nos reunimos y también estamos contentos de celebrar la vida y gozar de la compañía de cada uno de nosotros.

La Iglesia necesita mucho de nuestra obra. Si estás interesado en explorar una vocación laica o religiosa en la Familia del Cenáculo Misionero, o de servir en su programa de voluntarios, por favor, llama a una de las personas que aparece en lista en la última página de este folleto.